

EL ECO ESCOLAR

Semanario estudiantil

AÑO SEGUNDO

Número 37

Extraordinario

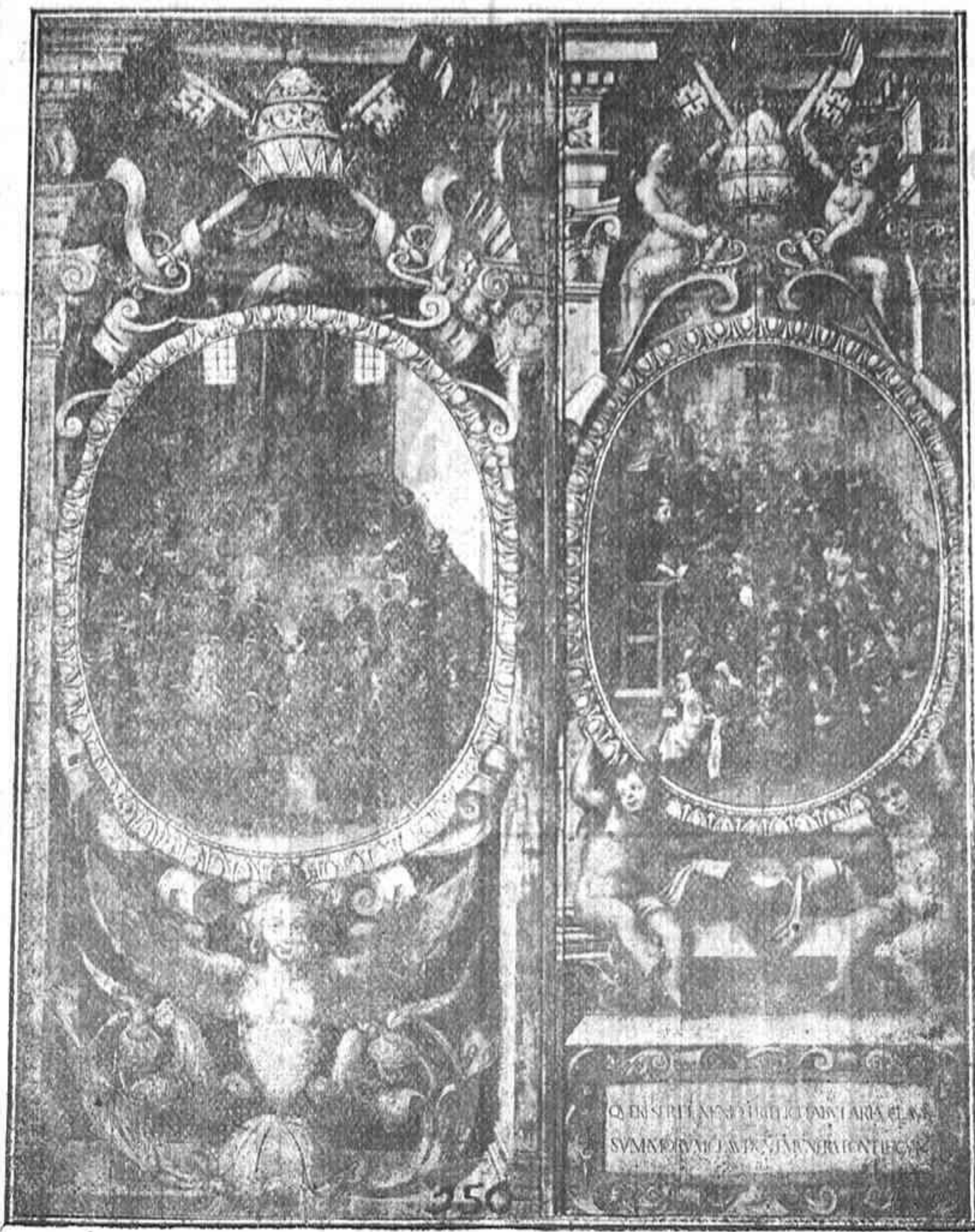
Segunda época.

Número suelto

10

CÉNTIMOS

Salamanca, 23 de Marzo
de 1919



Tablas del primitivo archivo de la Universidad, representando su escudo y dos cátedras, una de Leyes y otra de Teología.-- (Originalès de Marlin Cervera, 1614).

Nuevos tarjetones

LIBRERIA

CUESTA

Plaza Mayor, 14

CAMISERIA INGLESA

CORBAZAS FANTASIA. Guantes.
Géneros de Punto. Equipos de novio.
ROPA BLANCA, ABRIGOS, BLUSAS

Casa Viñuela.--Plaza Mayor, 4 y 45

Librería de CALON

IMPRESA ——— PAPELERIA
MAQUINAS DE ESCRIBIR, ETC., ETC.

Plaza Mayor, 33 Salamanca

Lociones de las mejores perfumerías

Peluquería de CASTRO

Pozo Amarillo, número 2 y 4

Se sirve a domicilio enviando aviso

Almacén de Ferrería,
Herramientas y Camas.

::: Viuda de :::
Alipio Mediavilla

Plazuela del Poeta Iglesias, 11
Salamanca

Cafés

TERMINUS Y SUIZO

Francisco Moretón

Sastrería

OLMO

Rúa, 3

Aceites, garbanzos y alubias finísimas: Casa Marroquí Alueras de Sancti-Spiritus.

EL ECO ESCOLAR

Semanario estudiantil.
Número extraordinario.

Año II.

Segunda época * * * * Salamanca, 23 de Marzo de 1919

Núm. 37

A DESCANSAR

Como hace un año, aproximadamente, llega hoy el momento en que EL ECO ESCOLAR tiene que despedirse, momentáneamente, de sus lectores, para dormir el sueño reparador que le permita, en un día no muy lejano, volver de nuevo a la palestra que durante algún tiempo dejó.

No faltará quien crea que muere EL ECO ESCOLAR víctima de sus enemigos o cansado de una vida lánguida y moribunda.

También hace un año se creyó eso mismo y quedaron desmentidos los profetas.

EL ECO ESCOLAR deja de publicarse porque sus redactores tienen que dedicar toda su atención a los estudios, hasta ahora relegados a un lugar secundario.

Así y todo, no quieren despedirse del público salmantino sin hacer la más viva demostración de la vitalidad que los anima. Por eso han engalanado su periódico, con las joyas que guardan más ocultas en el fondo de sus arcas y lo han cubierto con las más vistosas vestiduras que han podido encontrar.

EL ECO ESCOLAR ha dejado en esta su segunda época, al igual que en la primera, una multitud de amigos que cariñosamente le despiden y unos cuantos enemigos que verán con desesperación su resurgimiento seguro.

Deja amigos y enemigos: es la mejor prueba que no se ha rebajado a adular y que no ha hecho traición a sus ideales.

Ahora, que ya no podremos contestar a dia-

tribas ni a insultos, quizá seamos escarnecidos por los que no se atrevieron más que a dejar mostrar la envidia que les consumía.

Quizá crean que impunemente podrán, cual furtivos cazadores, aprovecharse de la ausencia del guarda para hacer leña en el árbol caído, porque crean que no se volverá a levantar. ¡Que no sean víctimas de ese engaño!

Aunque EL ECO ESCOLAR fuera muerto, caería con la misma tranquila apostura que el guerrero que duerme sobre la losa de su sepulcro, vestido con todos los arreos de batallar; y cuando ya impaciente se cansara de ver hollado su sepulcro por los inmundos pies de los que de él se burlasen, despertaría arrogante, por su cuerpo volvería a correr la sangre generosa y resonaría bajo la bóveda que lo cubría el sonoro golpeteo de sus espuelas de oro.

Entonces, callarían los rufianes; los villanos se apartarían del caballero, que no encontrando enemigos

dignos de él, volvería tranquilo a su sueño profundo, esperando el agudo clarín que de nuevo le llamase a la batalla.

Respetad el sueño del que duerme, cuyo ideal encarnamos nosotros. Y mientras él descansa con el tranquilo sueño del luchador no vencido, nosotros daremos la cara por aquel periódico que formó siempre, para nosotros, un ideal generoso de locura de amar y de vencer.

LA REDACCION

EN EL JARDIN

Soneto con el asunto y los consonantes forzados.

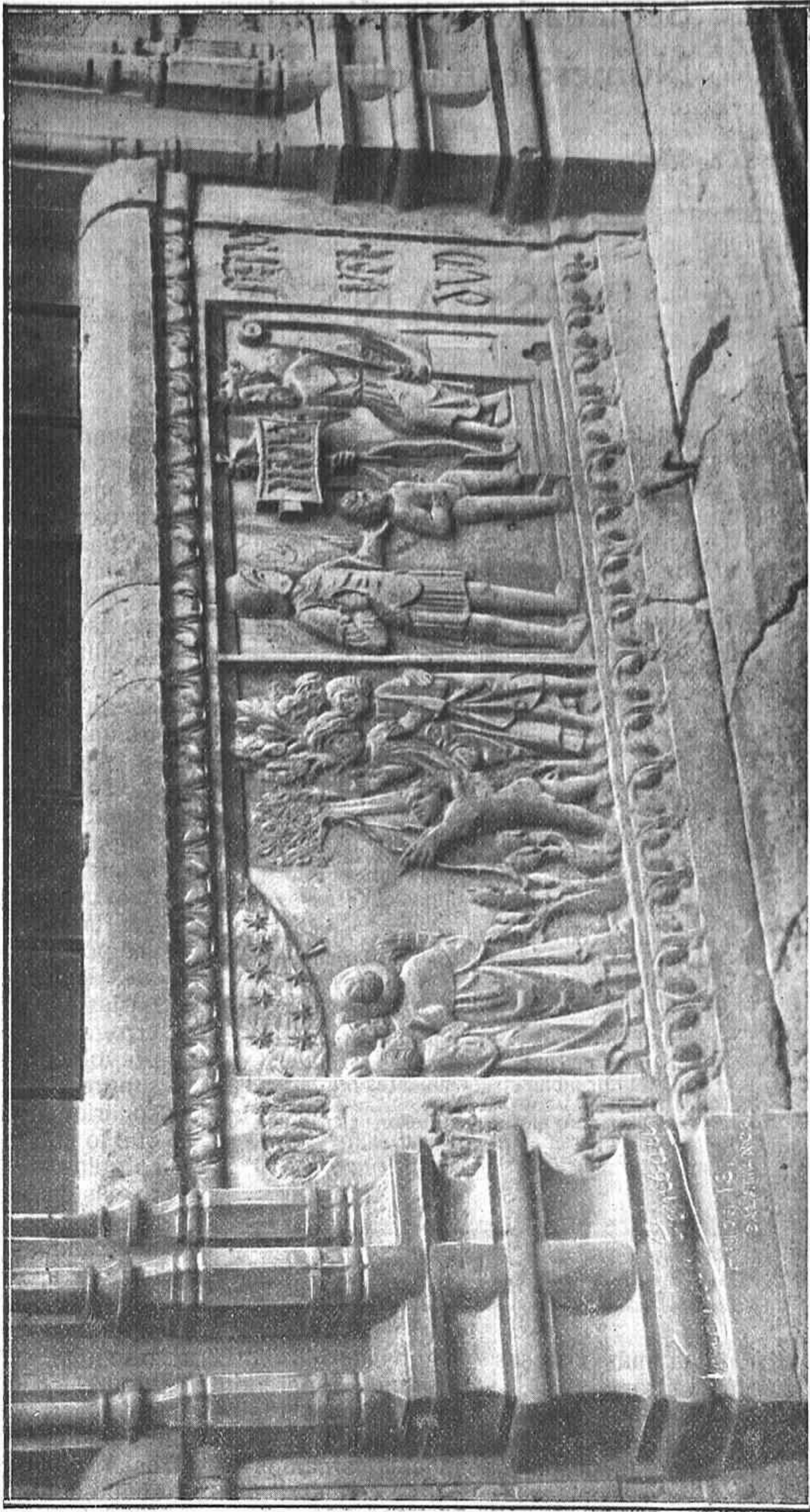
Cantan los ruiseñores sus arpegios *sonoros*,
al arrullo amoroso de sus hembras *leales*;
en el polvo de oro, flotan los *ideales*
corpúsculos que tejen impalpables *tesoros*.

Sólo quedé en el parque. Mis locos *compañeros*
siguieron a dos ninfas de rostros *seductores*;
y yo quedé soñando, envuelto en los *fulgores*
del sol, mis pobres sueños letales y *hechiceros*.

Y soñé que unas fieras y malditas *mesnadas*
hollaban las macetas, de jazmines *cargadas*,
y con ellas ornaban sus semblantes *pecheros*...

Ante el triunfo bárbaro, batieron sus *tambores*.
Desperté y me ví solo, con mis crudos *dolores*,
y mi triste pobreza y mis versos *sinceros*.

HISPALENSE.



LA LEYENDA DEL AMOR EN LA UNIVERSIDAD. — «HASTA DONDE ALCANZA EL AMOR»

(Relieve del Claustro alto de la Universidad de Salamanca. — Fines del siglo XV a comienzos del XVI).

¿Quis evadet? Nemo, nemo vel duo. «¿Quién se evade del amor? Nadie, nadie o dos». — Así reza esta preciosa leyenda, esculpida en los bellos días del Renacimiento. Cardenales, paganos, reyes y escuderos están bajo su imperio; nadie se libra de su dominio tiránico: nadie, o sólo dos... ¿Qué mago misterio se propuso en carnar el artifice? Será un ode esos arcanos de los que el niño ciego tiene el brujo conjuro.

Tu arquitectura no sé elogiarla; pero como yo creo que las cosas tienen alma, quiero escudriñar a ésta.

Tienes color de oro, tus piedras están bermejas por el sol de muchos siglos. Tus vítores rojizos me hablan de turbas estudiantiles, de escolares francos y enloquecidos que al fulgor de las antorchas quisieron rendir tributo a sus maestros insignes. Los bancos de tus aulas, que supieron de las tretas de aquellos muchachos, maestros en achaques de malicia y sabiduría, al enseñarme un nombre de mujer, toscamente esculpido, me hacen evocar un alma enamorada y una mujer bella.!

Las citas en lenguas sabias sobre tus paredes, me inspiran el recuerdo de que esta Escuela fué el primer estudio del orbe y el magnífico cedro enclavado en el centro del patio, remontándose hacia lo azul que, valiente, horada, parece quiera elevarse hacia parajes remotos en donde se desprecia todo lo vulgar y prosaico.

La Catedral protege a este templo del saber con su sombra augusta, cual si quisiera mostrar la entrañable unión de la ciencia con la fe, y la maravilla gótica del templo de Cristo, oración encarnada en piedra, presta su majestuosidad al relicario donde se veneran doctas verdades.

Y nosotros somos los que hemos reemplazado aquel lucido cortejo de estudiantes que antaño transitó por tus claustros. En ellos pasaron largos días preñados de afanes y de ilusiones, los que más tarde habían de ser preclaros varones que enaltecieron la raza hispana.

Bajo el cobijo de tus aulas rumiaron los más abstrusos problemas aquellas mentes juveniles, que trocando el penoso laborar, volarían evocando dulces recuerdos que tendrían suavidades indecibles. Quizá al suspender un punto el difícil desglosar de un texto, prendieran como bello broche de un madrigal, un consonante que rimase con el color de unos ojos cuyo sonreír acariciaba con deleite el inspirado poeta.

Y si esta vetusta Escuela nos sugiere el afán de no empañar sus brillantes blasones, como de sus muros viejos se desprende un polvo de oro de juventud y de amor, y el gorjear de los pájaros que en el erecto cedro tienen sus nidos, nos parece una galana canción dedicada a la vida y a la belleza, comprendemos que esta Salamanca fuera la urna de Calixto y Melibea, y que en una noche de primavera en que la luna difundiese su luz plateada, jugando con las maravillosas labores de un afiligranado cimborrio, un estudiante, embozado en su tabardo, con la mano en los gavilanes de su tizona, el chapeo adornado con el desmayo indolente de una roja pluma, turbase con sus pasos el silencio de las altas horas nocherniegas, para abrir con la llave bruja de sus madrigales el pecho casto de bella doncella que, tras los hierros de una reja sentiría florecer su alma llena de esperanza y juventud.

Por eso tú, Universidad augusta, nunca podrás morir, ni ser olvidada por los hombres. En tus anales y en tus archivos está esculpida la gesta de un pueblo que desde tus muros alumbró al mundo con la luz de su genio; pero te envuelve también un sutil encanto, alado y musical, de esencia maga, que no podrás perder por estar encarnado de modo perenne en un friso que es como la ejecutoria de esta leyenda de amor que acaricia a la memoria de la Universidad, y a estas remembranzas se deben veneración y pleitesía, por estar amasadas con las ilusiones de unos hombres que en tu seno palpitaron; y los recuerdos que hablan al alma de lo que ella siempre siente, nunca se esfuman.

AGUSTIN M. LAZARO ALVAREZ

Los grabados que insertamos en este número nos han sido cedidos amablemente por don Antonio García Botza.

Para Ellas y Ellos.

Concluyó mi tarea de este año:
se me impone el deber de descansar,
para poder, si mucho no me engaño,
vuestras gracias de nuevo retratar.

Nuevos tipos que surgen en mi mente
con gusto empezaría a describir;
mas... llegó el tiempo, y necesariamente
he de dejaros por poder dormir.

A los galanes no les digo nada,
porque no tengo tiempo que perder,
y sólo les contenta una mirada
que salga de unos ojos de mujer.

Y vosotras, mis bellas retratadas,
no esperéis, no, que os haya de olvidar:
aun durmiendo he de ver vuestras miras/
y con ellas de fijo he de soñar. (das

¡Nunca creáis que el alma del poeta
es incapaz de amar y de sufrir..!
Lo mismo que la oculta violeta,
adorna y embalsama aun al morir.

Don Objetivo.



EL PERIODISTA

Su vida es continuo sacrificio: es la vida del luchador que no espera coronas de laureles que premien su triunfo.

Inclinado sobre unas cuartillas que van recibiendo las impresiones de su alma, trabaja por un ideal que quiere inculcar en el ánimo de los demás, o expresa los sentimientos que le embargan y que ha guardado en el fondo de su corazón.

Su obra, sometida a toda crítica, desmenuzada por un público ávido de sus pedazos, no perdura, no le acompaña en sus momentos de tristeza, ni forma para él la poesía del recuerdo.

En cada línea que escribe va dejando un poco de su alma, un poco de su corazón, que quizá no volverá a encontrar.

¡Cuánto mejor puede decirse del periodista aquello que del poeta dijo un escritor moderno! «Parece que va por el mundo derrochando el corazón.» Aquellas ideas suyas, trasladadas a las cuartillas con la vida del que escribe, pasan por el molde de la imprenta, se reproducen sobre un papel frío que no siente la fiebre creadora del autor y van a parar aquí y allá, a los amigos y a los enemigos, a los apasionados y a los indiferentes, a los que ven el alma que las anima y a los que sólo las consideran como

palabras vacías que van a llenar el hueco de periódico.

Y unos y otros las olvidan, porque la novedad del día siguiente borra las impresiones del pasado.

Por eso el periodista no encuentra la gloria del que triunfa: tiene que concentrar sus amores en el periódico que acogió los pensamientos de su alma y que cuidadosamente los guarda impresos en caracteres indelebles.

¡Pobre del periodista novel, que ve desaparecer un día el periódico que amó como cosa propia. como parte integrante de su espíritu!

Su amor queda en el vacío, su ideal no encuentra expresión; sobre el pobre recuerdo de los días que pasaron, transcurre silenciosamente el tiempo, cubriendo con velo piadoso aquellos latidos de un alma que empezaba a luchar, que empezaba a vivir.

Y aquellos fríos papeles, desprovistos de la fiebre creadora, constituirán el relicario donde encontrará pedazos de aquel corazón que fué derrochando en sus primeros pasos por la vida.

JOSE MARIA GIL-ROBLES

Salamanca, 19 Marzo de 1919.

PARNASO Y VIDA

En frondas luminosas de alcázares pulidos, llevado de su espíritu veréis al trovador, invocando bellezas que embargan sus sentidos, pulsando de su lira las cuerdas del amor;

contemplando extasiado la grata melodía del ruido de las flores, meciéndose a la par, extático admirando la incógnita armonía del claro azul del cielo y el turbio azul del mar.

Sumido en su letargo y henchido de belleza, su dicha ve completa con tan bello vivir; mas, ¡qué cruel desengaño guarda Naturaleza para el pobre trovero de su sueño al salir!

Entre miserables calles de ciudad populosa, con paso incierto vaga el pobre trovador,

pregonando tristeza su marcha silenciosa, marcada en su semblante la huella del dolor.

Con el alma transida por crueles sufrimientos contempla entristecido su horrible situación, siente frío en su cuerpo, del hambre los tormentos, y honda pena tortura su pobre corazón.

Las gentes le desprecian, y por si fuera poco, quizá por ignorancia o acaso por crueldad, ríen de su desgracia, le toman por un loco, o dicen: es poeta, en tono de piedad.

Mas su alma soñadora desprecia lo mezquino, pues la gloria sin arte no puede concebir; y firme en su esperanza prosigue su camino odiando las ruindades del mísero vivir.

LUIS HERNANDEZ ARROYO

Salamanca y Marzo de 1919.

EL ALMA, ROMANTICA; EL CUERPO, NEURASTÉNICO

Otra vez va a dejar de publicarse mi hojilla volante, mi querido Eco.

Otra vez mi alma romántica impulsa a la neurastenia de mi cuerpo y cojo la péñola, transido, y escribo para recordar y soñar y amar, si soñando se puede amar...

Cuando llenos de entusiasmos, allá en pasados tiempos se nos ocurrió la idea de escribir nuestros errores, para que después, viéndolos patentes, desertáramos de ellos, el entusiasmo loco, el desequilibrado entusiasmo nos reforzó para hacer una institución irrealizable en la candencia apática de Salamanca.

Reuniones previas de las que salieran secciones mil, iniciativas a cientos nos disputábamos.

Tan bien resultó nuestra idea, que apenas si llegaban al domingo un centenar de ejemplares de nuestro semanario. Las muchachas que son juventud, que aman al joven por naturaleza, por humano instinto, porque Dios así lo manda y lo quiere, nos arrebataban la edición y nos llenaban la mesa, donde confeccionábamos chiquilladas con visos de hombradas, de tarjetitas y cartas, preguntas y articulillos, que galantes colocábamos en las primeras columnas de nuestro picaresco periodicucho.

El alma romántica del estudiante, que estudiante es cuando acaba y no cuando tiene que sujetarse a estridencias legislativas; el alma bohemia de mis compañeros, pedía iniciativas.

¿Iniciativas queréis? ¿Mayor puede ser que llevar a cabo tan grande idea?

Con nuestra ramplona bolsa recopilamos, real por real, ¡catorce duros! ¡Un capital!

¿Qué sería de los grandes rotativos cuando apareciera nuestro Eco por esas calles de Dios?

—Estáis locos. Sois cuatro neurasténicos.

Esto nos decían los más, sin comprender que la voluntad hace imposibles.

Al fin salió El Eco ESCOLAR:

Nuestros propósitos, Semblanzas, Consultas. ¡Qué éxito!

Juzgo por mí y pienso en aquellas cosillas que escribí en tiempos diferentes de éstos; en épocas no muy lejanas, pero muy diferentes a ésta.

Y no fué raro. Al dedicar mi primer articulillo a aquella mujer, diosa de la belleza, que admiraba y quería, no sé aún si como a una hermana o como a sin par beldad, todos me decían cuán feliz era... ¡Estás enamorado. ¡Ah! ¿Es que no puede rendirse tributo a lo bello más que queriéndole lascivamente? ¡Ingenuos! ¿Qué dijisteis después cuando hice los otros articuli-

tos? ¿También andaba balanceándome por sus pedazos?

Yo muy bien me sé que aquella mujer me inició en el camino a emprender; yo pienso, creo que acertadamente, que mi inspiración fué ella, y cónstete, lector, muy querido, si eres joven, respetable, nada más que respetable, si eres adusto, con seriedad de muchos años, que por entonces amaba, como amo ahora.

¿A quién? Pregunta inoportuna, ¿no es verdad? ¿Que yo lo sabré? Pues, no; no lo sé, no lo sabía.

Sé que quiero a una mujer, y la quiero mucho: mas ¡qué raro! No sé fijamente quién es el objeto de mi amor.

En instantes nostálgicos, en momentos de meditación, de tristeza suma, como la del lego cuando oye tañir su campana solitaria en los claustros conventuales, siento que mi «yo» quiere algo... un no sé qué, siento que amo locamente, locamente en aquel instante, y, en cambio, deseo concretar mi sueño. ¿Quién eres? ¿Dónde te busco? Y recorro todos mis afectos, los saludo y ante ninguno para mi imaginación. No veo la ocasión de pronunciar la palabra *Eureka*...

Esta es mi alma romántica que pone a mi sér neurasténico.

Ya pasó el instante y ya soy otro. Ya no amo. ¿De verdad?

Por eso en mi periódico, en esta hoja que va a dormir cansada de ditirambos y ensayos, encontré la expansión. Así ponía mis raudales románticos y, cuando terminaba satisfecho, dejábame coger energías para volver sobre el mismo tema al finalizar la semana.

Y esto que os he confesado, que os causará risa, os sucede a vosotros y a vosotras; sí, pensad y medita. Veréis que todo eso que dicen son momentos de tristezas, son momentos de amor loco y desenfrenado por alguien que no podéis precisar, aunque queráis decir cosa distinta. Si sois jóvenes, amáis, no os quepa duda, amáis. ¿Es bueno amar?

¡¡Pschss!!!

ANTONIO JARAMILLO

Salamanca, Marzo de 1919.

Sentimos mucho no poder publicar algunos trabajos; pero el exceso de originales nos impide que podamos insertarlos en este número.

Aquí estamos todos.--Farsa orgiástica.

Personajes; los que en esta farsa intervienen, ninguno es un personaje, sino simplemente un Arroyo (acaso el único arroyo que no sigue su curso), entre Robles, el Niño Lázaro y un Simón (sin gomas) que de Jará millones de recuerdos.

La Acción... periódico maurista, cinco céntimos. Digo esto porque la de nuestra farsa lo mismo puede tener lugar en New-York que en Alcañices.

Esta obra no consta más que de un acto, que a fuerza de grandes trabajos, ha conseguido desarrollar su autor, no sin el temor de poderse quedar en el acto. Al principio el autor pensó que dicho acto se compusiera de diez y siete cuadros, pero creyendo que tal número de cuadros pudiera muy bien ser una exposición, cortó por lo sano y los dejó reducidos al siguiente

CUADRO UNICO

Este cuadro, muy bien pudiera ser de Goya, pues en él tendréis ocasión de ver varios frescos. Se levanta el trapo (procúrese que el encargado de hacer esta operación, lo haga con seguridad; pues no sería de muy buen efecto que, ante el respetable público, dicho individuosoltase el trapo).

En el presente momento queda encargado de hacerlo Simón, sin que por eso no haya uno detrás de él, que le diga: aprieta, Simón...

Al alzarse la cortina, aparecen en escena Niño y Arroyo.

ESCENA I

Niño.—¡Esto no puede seguir así! no tenemos original. Acabo de encontrarme con Lázaro y no me ha dado la hora.

Simón (que aparece con su arrogante figura, en el momento en que Niño hace su lamentación).—Hombre, eso de dar la hora, parecía más propio de El Bedel.

Niño y Arroyo (con asombro).—¡Pero, qué cabeza..!

Niño a Simón.—Bueno. Y tú: ¿has terminado ya el cuento de las Mil y una noches?

Simón.—No exageres, que no son más que 69 las que llevo haciéndolo. Sí, toma.

Niño.—(hojeándolo). ¡Retumba!, eres más terrible que la gripe.

Simón.—¿Por qué?

Niño.—Porque sólo te faltaba poner al final que el servicio de funeraria estará a cargo de la acreditada casa «Pulvis eris».

Simón.—No, pues en ese no mueren más que diez y siete.

Niño.—¿Te parecen pocos? Anda, vete a corregirlo aunque sea a la timba, y procura a ver si puedes levantar algún muerto.

(A Arroyo). Bueno, para éste huelgan los signos de la escritura.

Arroyo.—Me extraña que un Simón no conozca el punto.

ESCENA II.—Dichos y Lázaro.

Lázaro.—¿Qué tal va el extraordinario? ¿Habéis estado ya con Reyes?

Niño.—¿No eres tú el encargado de buscarle?

Lázaro.—Ya lo he hecho, aun cuando no lo he encontrado. ¡Si vieras tú el tute que me he dado esta tarde!



Arroyo.—Un tute de Reyes. (Abuceo estrepitoso).

Niño.—Si no hay necesidad de ver a Reyes; basta con hablar al regente, que es el que aquí reina.

Simón.—Claro está: aquí Reina regente. (Nuevo estrépito tumultuario).

Niño (a Arroyo).—Y tú, ¿has hecho algo?

Arroyo.—Unas aleluyas alusivas a la redacción.

(Todos). ¡Que se lean!

Arroyo.—Hételas aquí (lee).

De pensar tanto en El Eco, Gil se está quedando seco.

Más gracia que Muñoz Seca, tiene El Kasó la Manteca.

Niño tiene la manía de buscar ama de cría.

Simón hace melodramas que emocionan a las damas.

Lázaro, un pollo muy bien, es aun más largo que un tren (de mercancías).

(Formidable estrépito entre los concurrentes): Aparece Gil Robles, quien aumenta la hilaridad.

ESCENA III

Dichos y Gil-Robles.

Lázaro (dirigiéndose al recién llegado).—Hecce-Gili.

Simón.—¿Eso es latín? Lo digo porque si se lo mandasen traducir a un paisano de Terremoto, lo haría en la forma siguiente: *Eze e gili.

Gil (malhumorado).—Más valiera que en lugar de decir tonterías, os preocuparais de cómo va el número. Que esta semana me parece que no me huele bien.

Arroyo.—Entonces ya sé al número que te refieres... (El chiste produce enorme indignación, la cual es interrumpida por una exclamación de dolor de Lázaro).

Lázaro.—¡Ay, que he perdido la cabeza! (Al decir esto, empieza a rebuscar papeles en los bolsillos. Todos sus ardores, hasta que Niño,

Arroyo.—De la figura...

Jaramillo dirige la mirada hacia todas las paredes, como invocando un espejo. Al ver que no lo encuentra, se pasa revista desde la punta de sus botines hasta lo alto del sombrero, y exclama sorprendido: No veo qué haya en mi figura de raro.

Lázaro.—No hombre, no; si es la figura del Claustro.

Jaramillo (satisfecho).—¡Ah! Bueno. Ahora la sorpresa os la voy yo a dar a vosotros. Tú, Niño, que dice el regente que vayas.

Niño.—Para qué?

a ver qué me quiere. as?

¡Sí, allí está (váse Niño).

CENA V

menos Niño.

illo.—Bueno, tú ¿qué que nos ibas a dar?

Pues que me parece a no hay Eco.

prendidos). ¡Cómo!

(levantando la voz).

¿Qué?

Ahora os lo dirá Niño,

ENA FINAL

ros y Niño.

¡Cajas, completamente:

es: dice el regente,

ra no le hemos dado

sin periódico.

¿Será?

¡Será!

¡Será!

¡Será!

¡Será!

¡Será!

¡Será!

¡Será!

¡Será!

¡Será!

¡Será!

¡Será!

que tal exclamación ha al pseudodecapitado y bre, no; si la tienes en

Gil (que se ha pasado el quinto).—En su lugar

Simón.—Esa no es l

Eso es un reloj..., un re

horas...

Lázaro.—Vividas. P

tes. He perdido la cab

mana.

Niño.—Bien, hombre, era lo que nos falta

ba. ¡Después que es lo único que había!

Lázaro.—¿No hay más originales?

Niño.—Nada más. Es decir, La Figura del

Claustro, a medias.

Simón.—¿A quién alude?

Niño.—Aún no os lo digo. Lo que sí puedo

deciros es que tiene mucha gracia. Os voy a dar un dato, a ver si lo conocéis. Dice el Bedel que su retratado parece que se ha escapado

talmente de ¡un pim-pam-pum!

Todos.—Ya sabemos quién es.

(Al decir esto, prorrumpen en grandes risas, cuando aparece Jaramillo).

ESCENA IV

Dichos y Jaramillo.

Jaramillo (que queda perplejo al ver la hilaridad de sus compañeros).—¿Se puede saber de qué os reís tanto?

él, como Qui se quedo sin la Gloria.

Gil.—Alusiones no las permito.

Arroyo.—Me refiero a la Eterna. La que has perdido con tus campañas periodísticas.

Lázaro.—Ea, se acabaron los chistes, y ya que Aquí estamos todos, vamos a trabajar, cada uno por su cuenta, a ver si en esa media hora sacamos el número adelante, para que vean

Que hay en El Eco salero, hay ingenio y hay valor, y aunque nos falte el dinero, lo que nos sobra es humor.

EX FARSA

Gotoso.

Salamanca-III-19.

(Fotografía Ansede y Juanes)

Figuras del Claustro ◻ Junta de rabadanes...

Al tener noticia de que *EL ECO* desaparecía, se juntaron los profesores que mi pluma había retratado en esta segunda época, para juzgarme a mí, ¡pobre *Bedel!* que a nadie he hecho nada.

Como el bufonesco D. Miguel no acepta presidencia alguna (por lo de la Rectoral), ocupó el sillón central por derecho de preeminencia, el respetable don Gerardo Benito Correda. Toman asiento a su lado don Pascual, bien provisto de desinfectante, y el elegantísimo soltero don José de Bustos.

Actúa de complaciente secretario, don Antonio Boíza.

El primero que toma la palabra es el señor *Soto*, a quien aún le escuece la pasada semblanza:

«Señores: *El Bedel* se ha metido con mis libros y con mis ideas, que son cosas sagradas.»

El *Presidente*, interrumpiendo: También a mí me ha cepillado y puesto nuevo de pies a cabeza, que es contra mis teorías.—*Don Teodoro*: «¿Y si se hubiera metido en la cocina como a mí me pasó?»

Todos: «¡Don Teodoro, ¿pero usted lo sintió?» (Rumores).

Don Teodoro: ¡¡Escuchen, escuchen!! No entienden ustedes sutilezas escolásticas; quise decir que se habían metido con mi alimentación. ¿Entienden? ¿Bien, bien?»

Barroso: «Dijeron que yo tenía la cabeza a pájaros. ¡Pchs!... Me parece que fué eso... No recuerdo! ¡Tengo la cabeza...»

Todos: «¡¡A pájaros!!»

Beato: «¡Tomates! Que aquí nadie se entiende ¿Qué más quejas hay? ¡Vamos a ver! ¿Bustos, qué le ha dicho a usted?»

Bustos: «No sé qué cosas de constelaciones; nada, total, que me iba a las Carmelitas, a las diez de la noche.»

Requejo: «¡A las Carmelitas a esas horas!

¿Tiene usted por allí la novia? Pero será algo parecido a lo que me dijo acerca de que siempre iba yo a campo traviesa.»

Nogueras: «A mí me llamaron ama de cría...»

Demófilo: «También a mí.»

Aquí lo importante es que se tome un acuerdo con calma. No vaya a pasar que si por R. O. queda *el Bedel* suspenso de empleo y sueldo, lo vayamos a meter hasta... la despena, como sucede en otro centro docente.

Yo creo que ya llegará el tiempo de que *el Bedel* pague las muchas que ha hecho. Si usted me concede autorización...»

Don Mariano Reymundo (levantándose para ir al teatro, y cogiendo los gemelos): «Mi voto lo tiene usted.»

Todos secundan la actitud del señor Director del Instituto, quedando sólo el original don Miguel, que murmura:

«Yo creo que toda esa pandilla, lo que tiene es que le pica lo que dice *el Bedel*. ¡Ni un artículo me ha valido quince pesetas! Aquí, sólo me queda mitinear gratis..!»

EL BEDEL.

MENUDENCIAS

—¿El sábado es el segundo banquete al gobernador?

—¿Cómo el segundo?

—Hombre, el lunes, por lo menos, estuvieron congregados alrededor de la Mesa.

Hay algunos que dicen que *EL ECO ESCOLAR* no volverá a resucitar. Nosotros predcimos que notarán su resurrección cuando les atice el primer palo en las costillas.

Dicen que piensan organizar unos *thes* en el Casino. Nosotros creemos que como no se animen más las niñas salmantinas, va a resultar un *the... deum*.

CARTA ABIERTA

A don Antonio Niño y don José María Gil Robles.

Queridos amigos: Vosotros ya acabasteis vuestras carreras; ahora debéis aprestaros a la lucha con el porvenir brumoso, a abriros una senda por entre la multitud anónima y empobrecida, para no caer en el triste montón de los humildes, en la carnaza del eterno fracaso.

Seréis luchadores, quizás triunfaréis y podréis ocupar un puesto en que la fortuna os sonría pródiga; pero este tesoro que acabáis de consumir, no podrá ya enriqueceros. Vuestras mentes, agobiadas por el incesante trabajo y por la brutal tarea de la lucha por la existencia, tendrán mermado y empobrecido el caudal de ilusiones y de esperanzas que alegra hoy a nuestras almas; y si contempláis con una ojeada a lo pretérito, los días risueños y claros en que se desbordaba nuestra juventud en un canto de alegría, recobraréis nuevos bríos y vuestro cerebro se estimulará con el recuerdo de esta Escuela que forjó vuestras almas, y en las que sembró el germen, del que es viril semillero.

No perdáis la alegría que hoy rebrinca y piqueta saltarina en vuestros ánimos; aunque vuestra frente su arrugue y vuestros cabellos plateen, sed siempre los mismos jóvenes de hoy. Con la sonrisa en los labios, sentid la belleza del paso valiente hacia lo ignoto, hacia lo desconocido y afrontadle resueltos; y que vuestro espíritu, desechando falaces augurios, sea eternamente el de los galanos días que ahora perdéis para siempre, en que a la par que con afán oímos al severo profesor, en un gentil decir, a una bella que pasa por nuestro lado, ponemos todo el gracioso donaire que nuestra juventud nos da.

La vida nos separa; quién sabe nuestros destinos, el rumbo que nos fijarán y la suerte que nos deparan; pero un día muy lejano, cuando ya no seamos aquellos escolares que turbulentos escandalizábamos en la Universidad o nos reíamos de un guardia, sino que estemos convertidos en un prosaico notario o un barbudo catedrático, se abrirá nuestra alma, resarciéndola de los amargos sinsabores de la vida, con el galano recuerdo de estos años en que acordados nuestros pechos, los hemos sentido vibrar por románticos delirios, por los mismos afanes y por los mismos dolores, y en que juntos hemos desgranado los bellos versos del poema de la juventud.

Vuestro compañero de Redacción.

LEGOLAR

Semblanzas femeninas

El Caballero Galante os pide perdón, amables lectoras. Esta debe ser la tarea que se imponga la última vez en que, por este curso, se ocupa de esta sección.

Y humildemente, repito, pido perdón a todas aquellas lindas salmantinas que, con su gentileza, nos hacen menos áridas y enojosas las largas semanas de curso, y que, con el florecer de una sonrisa de sus labios rojos, han hecho que florezcan muchas ilusiones rosadas en las mentes fogosas de los estudiantes que, al admiraros, no pueden resistir la tentación de quererlos.

Sois la mejor gala de Salamanca, que, por su frescura y sutil armonía, desentona en este retablo, esculpido hace tantos siglos y sólo formado de cosas viejas que aun cuando ya están doradas, nos hablan al alma con menos brío que el destello de unos ojos rasgados, percibido en una vuelta por la Plaza. Generaciones de escolares han pasado por esta ciudad, en un renovar incesante, movido por la vida, y bien mezquino será el número de aquellos que no amaron a una linda salmantina y que no sintieron temer a sus almas con el ímpetu de su calor juvenil, encendido por la bella en quien soñaban, mientras de codos sobre la mesa, delante del texto huraño, esforzaban a su cerebro en ingrata tarea.

Yo, humilde *Caballero Galante*, os hubiera querido tejer a todas, pues todas lo merecéis, una inspirada sarta de lindos madrigales tal como los hubiera cantado una ronda de escolares en nocherniega serenata; ambicionaba el dedicaros un rendido y ardiente elogio a vuestra lindeza, tal como lo hubiera hecho un futuro humanista, al par que a su paso tendía el vuelo de su manteo a vuestros pies; pero mi inspiración es pobre, las galas de mi espíritu no están lozanas sino caducas y bien marchitas; por lo que a todas aquellas que yo, osado y entremetido, pretendí retratar, imploro su perdón por mi ridícula empresa indigna de ellas, y todas a las que el correr inexorable del tiempo me ha privado de representar en esta sección para que desde ella con su ideal sonrisa, prestasen un poco de su encanto a las arideces del periódico, nunca lo tomen por descontesía, sino por reconocimiento de la impotencia de mi péñola.

No he podido hacer honor a las musas que me inspiraron; pero mis prosas, aunque pobres, han sido sinceras, y tal como en los comienzos del curso os ofrecimos nuestra humilde labor, hoy renuevo lo ofrecido, y nuestra mayor dicha, el mejor premio para nuestra tarea, será el saber que alguna bella no quedó descontenta de cómo la trató EL CABALLERO GALANTE.

A MI SALAMANCA

Salamanca (que enhechiza la voluntad de volver a ella a todos los que de la apacibilidad de su vivienda han gustado).—Cervantes.

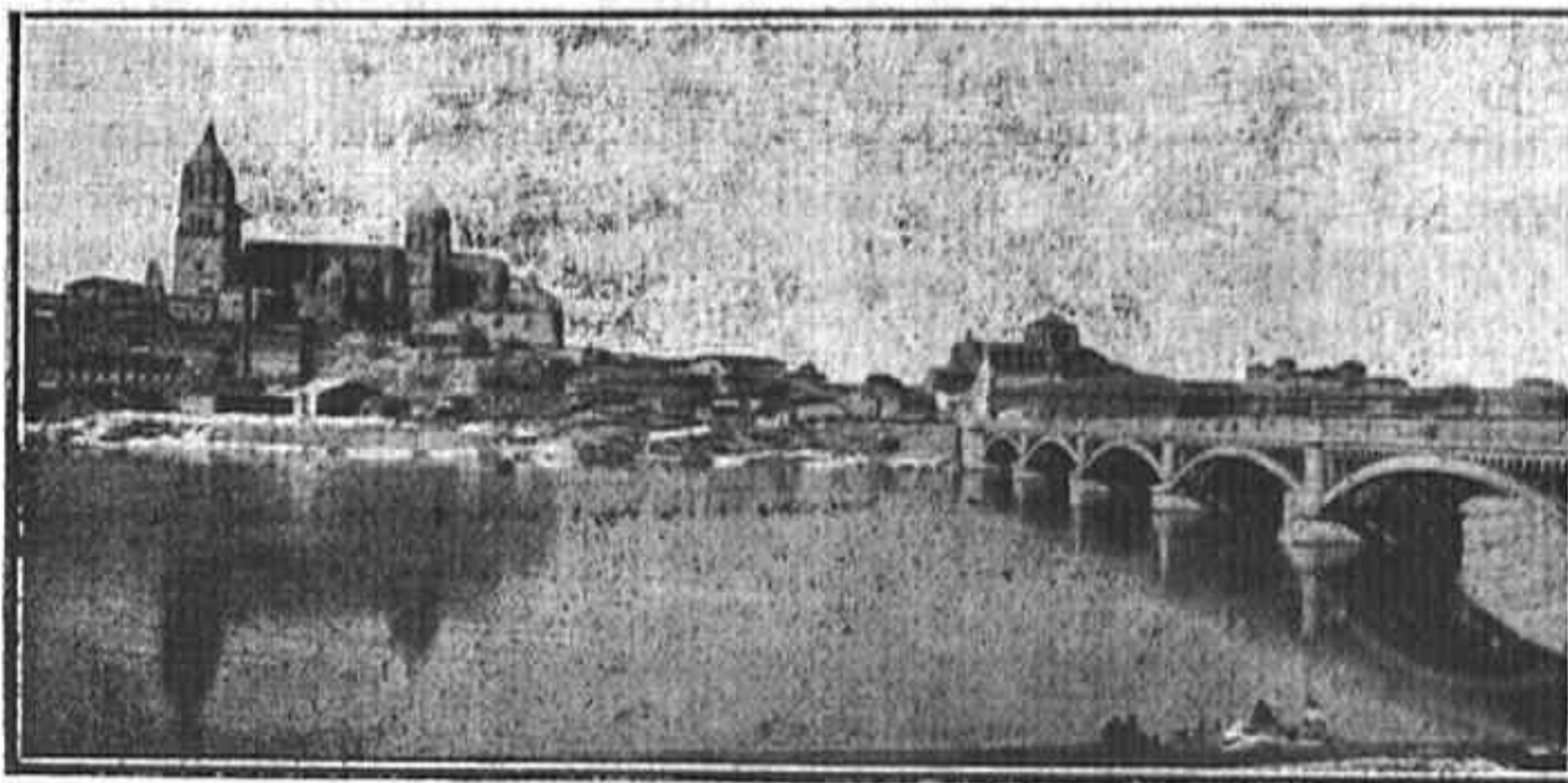
Desagradecido sería, si no te dedicara un recuerdo, a tí Salamanca, que me has hecho sentir y has formado mi espíritu.

Cuántas veces he deseado salir de tu regazo, cuántas veces he renegado de tus ridicules provincianas y cuantas veces, al observar tus silenciosas calles, he deseado vivir en un mundo donde la vida se manifestase más palpablemente y he sentido deseos de correr por las anchas y alegres calles madrileñas. Sin embargo, yo te quiero y te querré siempre, mi Salamanca; has sabido inculcar en mi espíritu el cariño a tus cosas, a las personas que pasean tus

calles, a las instituciones que reaniman tu vida y, sobre todo, a tus divinas mujeres que me enseñaron a amar, porque a ellas las enseñaste tú, doctora Salamanca.

Y cuando de ti me alejo, siento la nostalgia de volver a verte, y en mi imaginación veo claramente tu inolvidable silueta de altas torres; siento la poesía de tus silenciosas calles y en mi corazón renace el puro y sencillo amor de la mujer salmantina.

Por eso, los que pronto hemos de salir de



tu regazo, para intervenir en la terrible lucha humana; los que hemos pasado de estudiantes y hemos tenido la desgracia de que nos invistan con la severa toga de letrado, sentimos la separación de nuestra Salamanca, pues como hemos sabido sentirte, apreciamos lo que vales y lo que perdemos.

Por tus calles, nosotros jugamos cuando niños; en tus templos, nuestra bendita madre nos enseñó a orar; en tu escuela, pacientes maestros nutrieron nuestro espíritu de elementales conocimientos, y después, cuando tu augusta Universidad nos acogió en sus aulas, sus sabios

doctores imprimieron en nosotros el sello de la personalidad.

Por eso, mi querida Salamanca, cuando pienso que he de vivir alejado de tí procuro apartar de mi espíritu estos pensamientos

que me atormentan tanto, porque comprendo que llegará día en que abandone para siempre esta ciudad de mis amores. Pero cuando llegue este día, yo te prometo que vivirás siempre en mi espíritu. En esta ciudad querida dejo mis mejores amigos, en ella están mis queridos maestros y, sobre todo, te abandono a tí, ciudad hidalga, y al dejarte siento el dolor que pueda producirme la pérdida de la cosa para mí más querida.

ANTONIO NIÑO ASTUDILLO

Hasta otra. Despedida de "El Kasó,"

Llegó la hora que el fatal destino nos hubo de marcar en nuestra empresa, y cumpliendo consigo una promesa quiere *El Kasó* veáis es también fino.

No digo yo que acaso allá en un baile se marque un *guanesteque* o haga el *oso*; mas sabed que aunque sea misterioso y ha sido cocinero, no fué fraile.

Y que sabe decir galanterías y piropos y todas esas cosas; que también hace el *oso* a las hermosas y le dan calabazas y aun sandías.

Por lo tanto, simpáticas lectoras, no creáis que este pobre entrometido se encuentra relegado ya al olvido de Juanas, de Teresas e Isidoras.

Tampoco le hace gracia el celibato; jamás cruzó por él tal pensamiento, y si acaso le hablan de un convento, contestaba en seguida que *pal gato*.

De modo que si acaso vuestra ira se despertó al leer un disparate, os pide mil perdones este vate, quien os manda su adiós y *se las pira*.

EL KASÓ LA MANTECA

MIENTRAS ELLAS OLVIDAN...

I

En la noche pura, transparente, los rayos plateados de la luna iluminan el campo; las estrellas parpadean en el cielo como ojos que se asoman a lo ignoto; el casi insensible céfiro, al mover las hojas de los árboles, arranca extrañas notas, gratas melodías, que invitan al alma al amor y al bienestar. ¡Oh! El encanto de la noche estrellada, en la que nuestra fantasía se eleva por el azul, en la que a nuestro pensamiento le presta alas un mago de ensueño y vuela por el jardín perfumado de nuestros recuerdos, por nuestros amores, por las ilusiones que se truncaron, por las esperanzas que tal vez nunca se lleguen a realizar... Por lo que fué, por lo que es y por lo que nosotros quisiésemos que fuere... ¡Oh! El encanto de la noche transparente. En ella se desfloran al pie de las rejas adornadas con tiestos de claveles, geranio y albahaca (de la que he oído decir que es presente de odio, yo no sé por qué), bellos madrigales que dicen amores, en ella suenan quedos, muy quedos, besos dulces que son pasionales; en ella se forman proyectos de vida que la misma vida cruel se encarga de destruir... ¡Oh! El encanto de la noche que la luna alumbraba, filón inagotable de poesía, creadora de lirismos, amparadora de románticos que caminan por la senda espinosa de la vida buscando la princesa de sus locos ensueños, princesa de rubios cabellos y ojos negríssimos como las damas romanas... Noche estrellada, noche transparente, noche de luna, ¡cuánta poesía encierras en la inmensidad de tu grandeza! En ti cantan los ruiseñores y en ti parece que oímos risas paganas y el mágico tañido de una flauta hecha sonar por algún adorador de la divinidad y, sin embargo, noche de luna, noche transparente, noche estrellada, en tu reinado se llenó de amargura el alma de un galán enamorado y quedó sangrante un corazón que, aun sangrando, estremecíase de amor...

II

La conoció, ¿qué importa el sitio? y en su corazón virgen clavóse la flecha de Cupido, quedóse grabada en su memoria la imagen de aquella linda figulina de nácar y rosa, la mirada de aquellos ojos negros que embrujaban y como una obsesión la boca de un rojo amapola que incitaba al beso. Varias veces la hizo ofrenda de su amor, varias veces fué rechazado; estos contratiempos que se oponían a su cariño, no consiguieron más que aumentarle. En ocasiones estuvo expuesto a terminar su vida bella y trágicamente como un héroe de los lejanos tiempos del chambergo y la melena, de la capa y de la espada; pero una esperanza, llegando hasta su corazón angustiado, depositaba en él un poco de paz, conteniendo los románticos impulsos de morir por los desdenes de su ama-

da, que a su vez quería con toda la fuerza que da el primer amor. Por fin, roto éste, fueron aceptados sus amores y la felicidad empezó su reinado, desterrando las sombras de su pecho. ¡No vivía más que para ella! ¡Cuánto la amaba! Tres meses llevaban de relaciones y nunca la duda ensombreció el reino de la felicidad, hasta que el destino así lo dispuso, ordenando que acabaran los días dorados y que entrasen las nebruras en su alma...

III

Un amigo le dió la noticia. Su novia había concedido una cita al que fué su primer novio. Una fuerza irresistible llevóle hacia la reja donde la ingrata hablaría amorosa con otro hombre que no era él. Dió vista a la ventana. ¡Era verdad! En su pecho despertó el odio, que como manada de lobos hambrientos desgarraban sus entrañas. La imaginación ofrecíale atroces suplicios para la traidora. Faltábale el aire necesario para respirar; algo que ardía en su pecho ascendió hasta la garganta; sangre hirviente y acre llenó la boca: acababa con él la tisis, exacerbada por aquel desengaño doloroso y tambaleóse, le faltó el suelo; un abismo de tinieblas se abrió ante él y cayó desplomado, muerto, sobre las losas de la acera. Una voz bien timbrada rasgó la noche y cantó una copla que decía:

Nunca te fíes de mujeres,
porque son todas muy falsas
y no deben ser queridas.
Pones en ellas quereres,
ilusiones y esperanzas,
que aceptan, pero que olvidan.

Siguió la noche con su silencio augusto, parpadeaban las estrellas y alumbraba la luna: Nuestra Señora de los poetas y de los enamorados...

AGUSTIN SANCHEZ SIMON

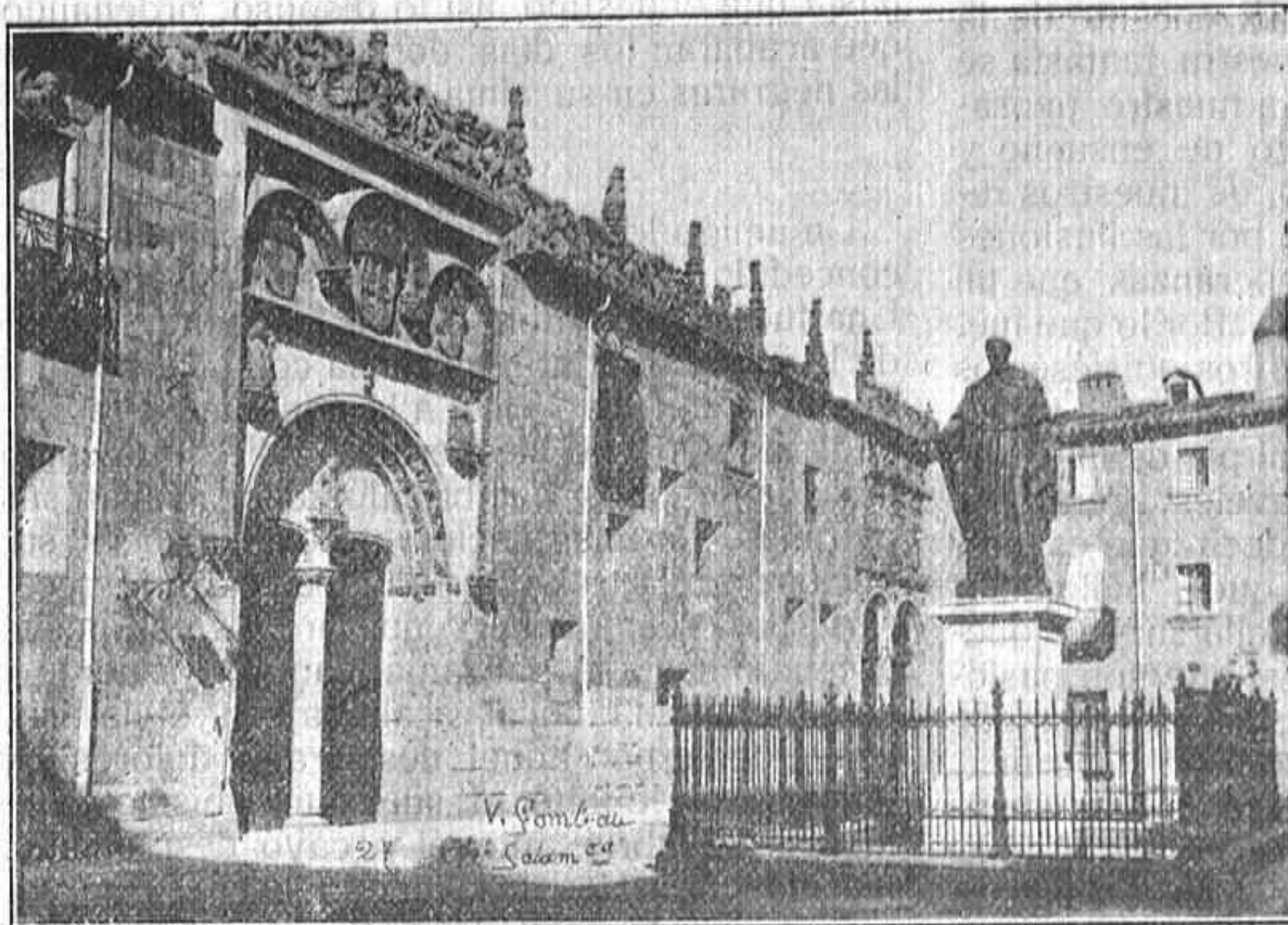
PETICION ATENDIDA

A consecuencia del artículo publicado en este semanario en el número pasado, en el cual pedíamos la apertura de la Biblioteca universitaria por las tardes, el laborioso y culto jefe de dicha Biblioteca, en atento besalamano nos comunica que en cuanto se terminen las obras de ampliación de estantería que actualmente se están ejecutando, tendrá sumo placer en proponer al excelentísimo señor Rector nuestras pretensiones.

Dada la caballerosidad y el buen criterio del señor Larraurri, no dudamos ni un momento que las peticiones de los estudianteshabrán de ser escuchadas por el digno jefe de esta Biblioteca.

Hoy me toca hacer mi último artículo de *Vida Universitaria*, y al echar una mirada a nuestra Universidad, la veo casi moribunda por obra de unos cuantos, que supeditando el bien de la augusta Escuela salmantina al medro personal, la han ido dando certeros golpes y hoy su vida depende de su esplendor pasado, de sus recuerdos de antaño. A nuestra Universidad se la ha querido democratizar, y en ella se ha prescindido de formulismos que, según los señores de ahora, son inútiles y tontos.

Y, sin embargo, cuando estos formulismos imperaron en los estudios universitarios, fué la época de más esplendor de la Universidad salmantina. Formulismos existían en la elección del Rector y de los Profesores; formulismos son, al fin y al cabo, los rojizos vítores con que conmemoraban los estudiantes los triunfos. ¡Y



Patio de Escuelas Menores y estatua de Fray Luis de León.

qué más formulismos que los que se hacían en los grados y licenciaturas! He aquí lo que dice un distinguido cronista: «Una campana anunciaba por intervalos iguales las horas que el graduando pasaba en aquel lóbrego e imponente encierro (1). Precedía la misa del Espíritu Santo, que jueces y candidatos tenían el deber de oír con silencioso recogimiento. Terminadas las angustiosas horas del encierro, el graduando veía abrirse las puertas de la capilla, penetrar en ella silenciosamente y tomar asiento en derredor a los jueces. Una lámpara suspendida del techo, que todavía se conserva bañaba de luz su cabeza, deslumbrándole e impidiéndole distinguir a sus jueces, que permanecían velados por la sombra. Sentado en un sillón de vaqueta, que también se conserva, puesto en las gradas del altar, con los pies apoyados en el sepulcro del Obispo, sufría durante una hora el fuego de escolásticas

argucias que le dirigían bocas, para él invisibles, desde los extremos del pequeño templo; y cuando el ejercicio se daba por terminado, iba a esperar, arrodillado ante el altar de la Virgen que está en el ángulo del Claustro, el resultado de la sentencia. La campana, los atabalillos y las chirimías, anunciaban con sus desiguales sonidos a la población el triunfo del candidato.» ¿Quieren más formulismos? Y, sin embargo, estos exámenes, rodeados de estos formulismos, eran cosa mucho más seria que los actuales. Además, los graduandos se preocupaban del estudio, aunque nada más fuera que por la publicidad y los honores que se le ofrecían al triunfador en las lides escolásticas.

Hoy habita nuestra Universidad esa señora que se llama la democracia. Por obra de ésta, la apertura del curso, que ha sido siempre un acto solemnisimo, poco a poco va perdiendo todo el interés y la solemnidad que tuvo en otro tiempo. A las honras por los doctores fallecidos, asisten tres o cuatro de los llamados por la democracia *los de creencias rancias*. Y por obra de la democracia, también cuando el graduando sale orgulloso por la Universidad, después de su postrer triunfo, el alma se le cae a los pies al ver que la Universidad no tiene más despedida para él que la mano del bedel que le sacó la papeleta y que espera unas pesetas.

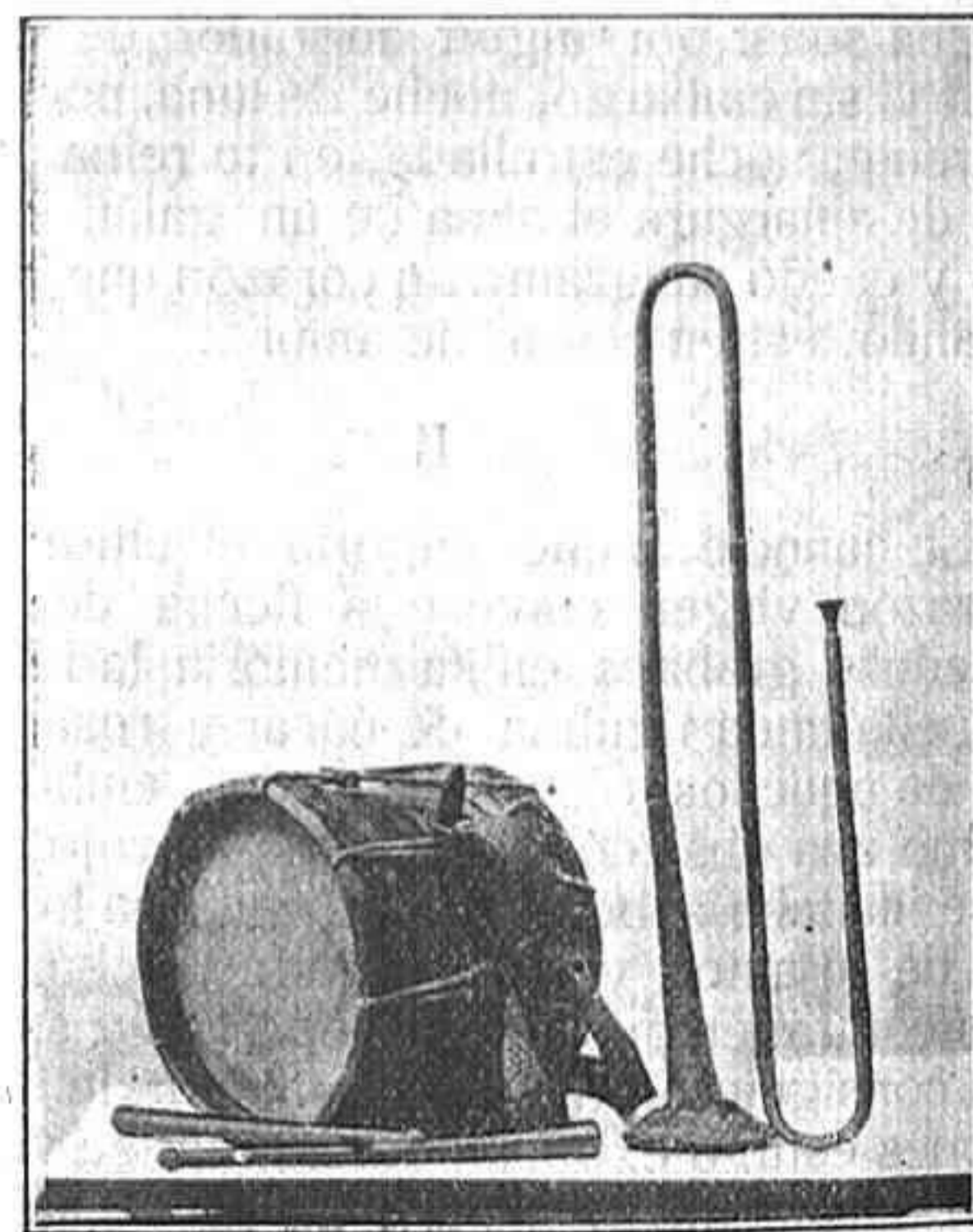
¡Democracia! ¡Democracia! Has triunfado en los Claustros universitarios, por donde no se oyen más que voces de huelgas, y de ordinario pasean seis alumnos; en tus aulas, donde se observa al catedrático el desinterés y falta de entusiasmo, claramente se ve que tu democracia ha ido elaborando esta Universidad desprovista de toda iniciativa fructífera.

A vosotros, estudiantes, os incumbe el no consentir que nadie se escude en esa señora, para cometer mil desafueros. Vosotros sois los llamados a impedir los abusos y los desmanes de los que den los golpes de muerte a nuestra Escuela. Y en vosotros hay que confiar, pues todavía rebrinca en vuestro espíritu la alegría, los entusiasmos y las iniciativas, de las que tanto puede esperar nuestra querida Universidad.

EL CURIOSO KIND

Salamanca y Marzo de 1919.

(1) La Capilla de Santa Bárbara, aun existente.



Atabalillo y chirimía, fabricada por Johan Wilhelm Haas, en Nuremberg, únicos que se conservan de los usados en las ceremonias de grados y fiestas universitarias.

Sastrería FIDEL

Paños y novedades

Rúa, 30

La Revoltosa

La casa mejor surtida en Calzados
de Lujo y Económicos

Plaza del Mercado, núms. 1 y 3.

La Casa Verde

Calle de Zamora, 3 (Frente al Café Suizo)

La más surtida y económica en confecciones
para caballero y niño. No dejéis
de visitarla

La Reina

Gran Hospedaje

*** **

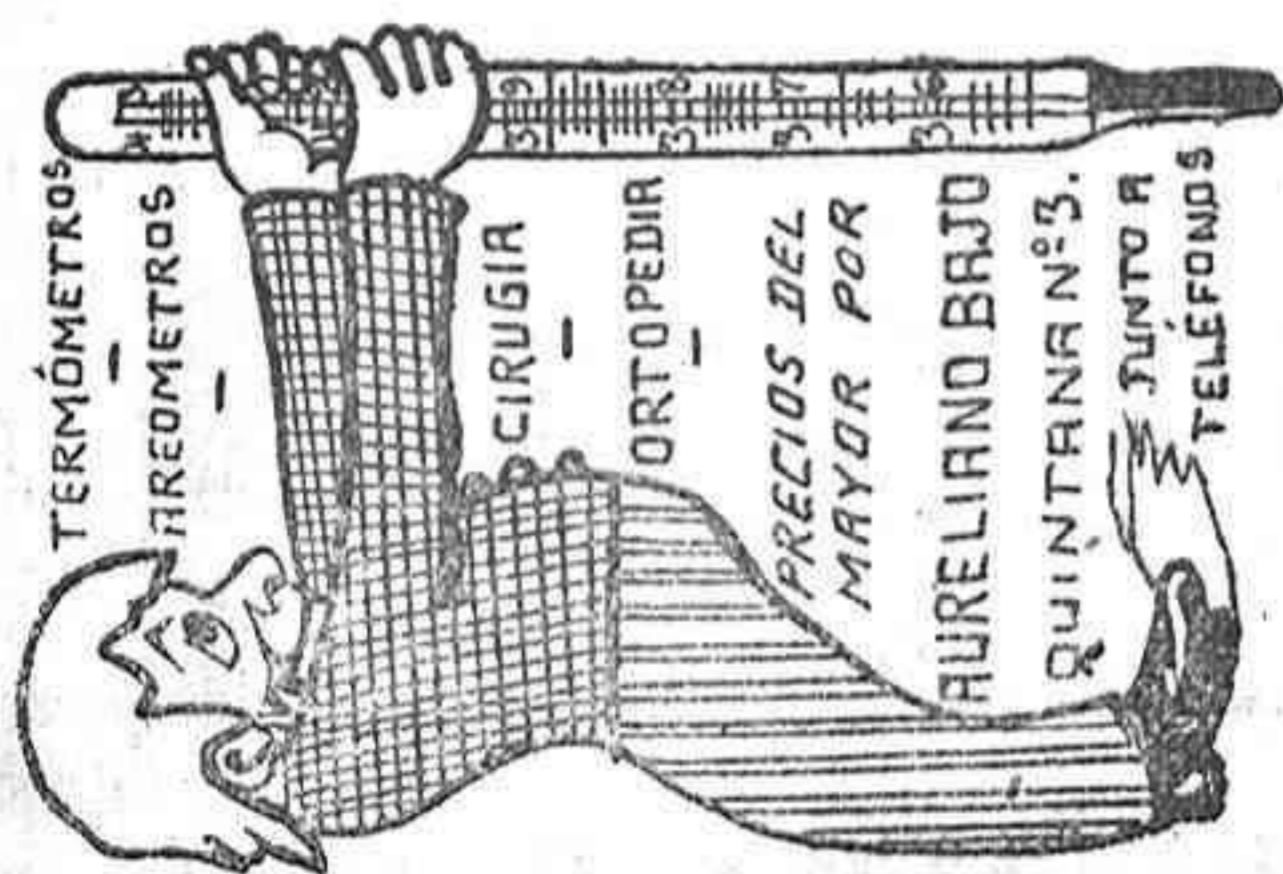
Se admiten pupilos y se ofrecen
habitaciones higiénicas

Camisería LUCAS

Gran surtido en artículos de fantasía para Caballero.
Equipos para novio.
Gabardinas para caballero y señora. Camisas corte
"Especial" Patente LUCAS

Dr. Riesco, núms. 32 y 34

(Frente al Banco de España)



: Emiliano :

FOTOGRAFIA PRIOR, 3y5

Gran Hotel y Restaurant del

PASAJE

Plaza Mayor.--SALAMANCA

: Garage :

GOMEZ

Casa BOYERO

Gabardinas alta novedad, confeccionadas
y encargadas a la medida.

Plaza Mayor, 1 y Zamora, 1

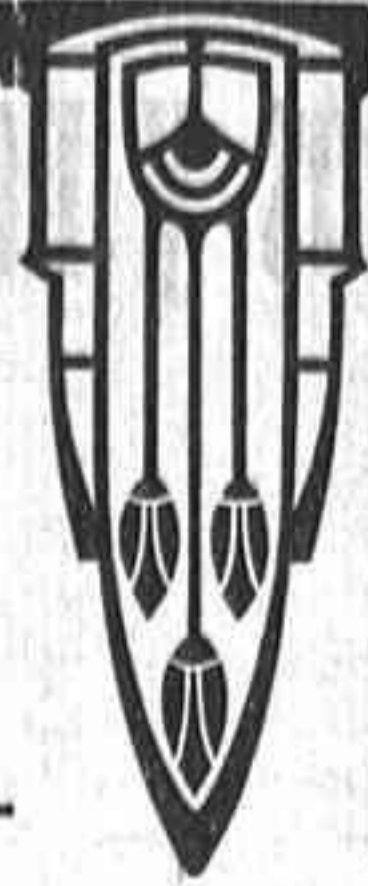
ANSEDE
4
JUANES



DR. RIESCO
96
SALAMANCA

“EL SALMANTINO”

DIARIO DE LA TARDE



Impresio-
nes artis-
:: ficas ::

Imprenta
Plaza de
S. Isidro.



De todo hay en el “TODO A 65”

Zamora, 13.--Salamanca

Imp. de EL SALMANTINO.—Plaza de San Isidro.